Mi Pueblo Lee

"*Nuestro país está sembrado de miles de núcleos de población para los que la cultura en vivo es una quimera*", reflexiona el escritor Alejandro Palomas que añade "*apostar por una iniciativa tan real y tan genuina como la que propone Mi Pueblo Lee es apostar a caballo ganador*". Él es uno del centenar de autores y autoras que apadrina esta iniciativa, que se estrenó en Olite (Navarra) y que llevará libros y escritores a más de una veintena de municipios con el objetivo de "*airear los libros y dejar que viajen junto a sus autores a los pueblos, donde existen lectores ávidos de ellos*". Maná literario y cultural para Poblar la Despoblación en la España vaciada.

Redacción

El embrión de *Mi Pueblo Lee* se gestó en un pueblo en mitad de La Mancha, La Puebla de Almoradiel, al que no quería acudir ningún escritor de prestigio. Eso fue hace cinco años y derivó en la puesta en marcha de un festival, Almoradiel Lee, que se ha convertido en "un éxito absoluto de público y ventas, es el festival que más libros vende de España". Lo subraya su directora, la escritora Maribel Medina, que es la creadora y responsable de *Mi Pueblo Lee*, un proyecto que nace porque "es necesario crear una gran tela de araña cultural que una a los pueblos. Una gran red rural de festivales literarios en los que cada pueblo ponga su impronta. Porque no todo debe ser fabricado en una ciudad, en cadena y desechable".

En Olite echó a andar *Mi Pueblo Lee* el pasado 3 de octubre; hablamos con su directora.

¿Para qué *Mi Pueblo Lee*?

Para que la ciudad vuelva la mirada al pueblo y se reconozca en él. Para que las grandes editoriales cambien sus circuitos tradicionales y lleven a sus escritores estrella a los pueblos. *Mi Pueblo Lee* pretende devolver el valor y el color a la cultura y esto pasa por reconocer su origen, los pueblos.

Quien se apunte, ¿qué pone y qué obtiene?

El Ayuntamiento debe pagar 65 euros de inscripción y 300 euros de socio al año.

A cambio ofrecemos fomento del desarrollo económico, gracias al intercambio cultural entre los pueblos que conforman la red; impulso del turismo cultural con la creación de rutas literarias, becas lectoras, concienciación de la infancia y juventud en la visión del libro como un objeto útil, atractivo y necesario, acceso a subvenciones culturales; asesoramiento para la logística del festival; o ayuda en la celebración de cursos de escritura, de poesía, guiones y creación literaria...

Tenemos complementariamente, además, un proyecto de recuperación de la memoria cultural: en cada pueblo donde se celebre el festival crearemos un archivo sonoro de palabras antiguas, recetas de cocina, recuerdos, costumbres de nuestros mayores. Somos responsables de una cultura rural que perdemos.

¿Cuántos municipios hay inscritos y cuáles son?

Más de 20 pueblos ya se han adherido a *Mi Pueblo Lee*. Por ejemplo: Villamediana de Iregua (La Rioja), Libros (Aragón), La Puebla de Almoradiel (Castilla-La Mancha), Ablitas, Olite, Lizoain, Elizondo, Urroz Villa (Navarra)...

¿Cuántos escritores apoyan a *Mi Pueblo Lee*, cuántos "militan" en la asociación?

Un centenar. Escritores con premios tan prestigiosos como el Planeta, el Nadal, el Dashiell Hammett, el Premio Nacional de Narrativa Infantil y Juvenil o el Premio Nacional de Periodismo, entre otros. Ellos serán nuestros socios de honor y colaboradores de la asociación. Autores y autoras como Rosa Montero, Víctor del Árbol, Juan Gómez-Jurado, Ramón Gener, Javier Sierra, Marta Sanz, Almudena Grandes, Carlos Zanón, Fernando Marías, David Llorente, Marcelo Luján, Cristina Fallarás, Care Santos, Alberto Vázquez-Figueroa, Fernando Savater, Marta Robles o Alejandro Palomas.

Que la lectura vaya a los pueblos

Alejandro Palomas

Vivo en un pueblo minúsculo, desprovisto de tiendas: una iglesia cerrada, un ayuntamiento que abre los martes y los jueves un par de horas al día y poco más. No hay biblioteca ni lugar de reunión para los/as escasos/as vecinos/as. Como el mío, nuestro país está sembrado de miles de núcleos de población para los que la cultura en vivo es una quimera.

El mundo rural es inmenso y, aun a día de hoy, un gran desconocido. Llevar hasta pueblos como el mío la voz y la presencia de quienes creamos lo que se lee, es fundamental. También para que las voces que impregnan nuestros libros sigan vivas allí donde hay más silencio que en ningún otro rincón de nuestra geografía.

Los escritores y escritoras escribimos para que nos lean, cierto, pero sabemos que la lectura llega más si llega viva y se escucha, y eso en las ciudades no ocurre ya: el ruido urbano ensordece la verdad de lo que somos.

Apostar por una iniciativa tan real y tan genuina como la que propone Mi Pueblo Lee es apostar a caballo ganador. Esperar que los pueblos se acerquen a la literatura es, a fecha de hoy, esperar en vano. La actitud debe ser otra: hay que ir, hay que ofrecer, hay que dar y sembrar juntos. Al fin y al cabo, muchos de quienes escribimos lo hacemos para estar cerca, para sentirnos cerca.

Nada hay más cerca que un pueblo que escucha a un autor/a en el silencio de su plaza. Cultivemos esa emoción. ¿Qué otra cosa, si no?

Mesa y tarde

**Escena de tarde, visita frustrada al barrio lejano, a la
Isabel Cienfuegos recrea con palabras un escenario q**

(Ilustración Isabel Gómez Liebre)

MUEBLES

Ha llamado al timbre del portal. Mira el anagrama junto al cuarto piso, una flor o una rueda. Un símbolo como en los tatuajes. Hay también una palabra que sugiere asistencia, o algo así. En el resto de los pisos solo ve números al lado del botón.

- ¡Abre! He traído los muebles, le dice a la rejilla. Suena vacío al otro lado. Tarda en llegar una respuesta.

- Espera. Bajarán a recogerlos.

No está segura de que haya contestado su hija. El tono decidido, nuevo ahora, y la voz, podrían ser los suyos. No le han dicho que suba.

El calor la golpea; un empujón que casi la derriba. ¿Qué hace ella aquí, un domingo de agosto, a la hora de comer? Arde la fachada de ladrillo, el aluminio en el portal, tan feo. Una sábana cuelga de la ventana, con el mismo dibujo y una frase pintada en rojo y negro. "Centro Social Okupado".

Allí vive. Su niña. Por eso ha ido. Para intentar verla. Verla y hablar, saber. No pretende otra cosa. Bueno, comer con ella, eso sí lo ha pensado. Quizá pasar la tarde. Tiene una cena luego. Para ahorrar tiempo, por si acaso, ha venido preparada. Un vestido de seda y maquillaje, sin el que ya no sale. Ahora, con el calor, nota pegajosa la cara.

El calor de estos barrios donde no corre el aire. Barrios como los de su infancia, en los que trabajaron sus abuelos, que abandonaron sus padres y que su hija nunca había pisado; niña de escaparates y de facultad. Pero no quiere darle vueltas. Pasó el tiempo de las discusiones. Ya solo quiere verla, sólo eso.

Para ello ha urdido la trama de los muebles; algo práctico que le ha hecho llegar por conocidos. Le ha dicho que pensaba tirarlos. Así, como desechos a reciclar, los ha aceptado. Pero ha sido muy ingenua. Recibirlos de mano de su madre no estaba en el trato.

Y aquí está, con la mesa metálica de picnic y las sillas plegables dentro del coche. Viejos muebles de su propia infancia, que un día significaron prosperidad. Salir en coche, comer en el campo los domingos. Ella se los llevó al casarse, pero nunca los utilizó. Hasta hoy, para esto. Esto, que no ha valido de nada. Se siente estúpida con la bolsa de plástico, en la que se recuece un pollo asado que acaba de comprar. Metal y pollo.

El calor rebota entre fachadas. Silencio de la calle sin comercios ni bares. Quizá la gente duerma. ¿Cuánto tiempo va a tener que esperar hasta que bajen? Otros, que no serán su hija, extraños.

Podría ir sacando los muebles del coche. Ahora, le apetece terminar

Isabel Cienfuegos: (Madrid 1954). Escritora y neumóloga en un hospital público de Madrid. Sus cuentos se han publicado en diversas antologías. Ganó el V Concurso de Microrrelato del Bistró, de la Central de Madrid (2016), y un segundo premio en el I Certamen de Relato Breve de la Fundación Fomento Hispania (2017). Ha publicado también en revistas nacionales e internacionales. Es autora de dos libros de relatos Mañana los amores serán rocas (Cuadernos del Vigía 2012) y Puntos de luz en la noche (Ed. Ménades 2019). Este último, finalista del premio Setenil 2020.

compartidas

hija que vuela sola, a la mesa compartida con una desconocida... que Isabel Gómez Liebre dibuja... Ésta es la propuesta...

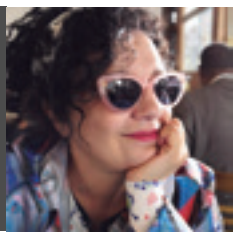
de una vez. Quiere irse a un lugar civilizado, en donde corra el aire. Al ático donde esta noche cenará con amigos, o al centro, lejos de este olor a miseria. ¿A qué juega su hija? ¿Qué pretende? ¿Y con quién?

En el portaequipajes, la mesa se ha encajado. Tira furiosa, se araña, logra hacerla salir. Saca también a empujones las sillas, y una botella de agua. Deja todo en el suelo. Cierra con un portazo. Quiere llorar, pero no piensa hacerlo. Toma aire, bebe un sorbo. Ya está mejor. Va a dejar todo en el portal y va a largarse. La mesa lo primero. Desplegada en medio de la acera, con la bolsa del pollo encima, sigue inestable y coja, igual que cuando la estrenaron. Desfallece y la furia se aplaca. Abre una de las sillas. Cruje. La lona está muy vieja, quizá no la sostenga. Se tiraría el agua encima para refrescarse, pero no puede ser, la pintura de ojos no iba a resistir. Toma un trago. Va a ponerse mala si no se marcha pronto. Bebe otra vez. Si la dejasen entrar en el portal. El pollo se está recalentando. Abre un poco, retira la tapa de cartón. Un pollo comprado en cualquier parte. Ni bien ni mal. Se dejará comer. Cómo se lo reprocharía su madre. Gastar dinero así. Ella ofreció pollo al ajillo, riquísimo y mucho más barato, en esta misma mesa, mientras su abuela le acusaba también de manirrota por desechar las patas, con las que ella hacía un guiso delicioso. Pollo y reproches.

No sabe si reír o llorar. Se siente culpable sin saber bien de qué. Vencida y sudorosa. Ha empezado a comer sin darse cuenta, con las manos, y gotea la grasa alrededor. No ha oído salir a las mujeres. Una es mayor, o lo parece. Gruesa, muy seria, envuelta de la cabeza a los pies en negro. A su lado, una joven lleva también cubierta la cabeza, pero con un pañuelo rojo, alto y coqueto como un tocado de princesa, ojos muy oscuros de kohl, y vaqueros ceñidos, decisión en los gestos, y que la interroga.

- ¿Son los muebles? Le dice, con acento extranjero, señalando, impaciente.

Pero a ella no le apetece contestar. Bebe agua, muerde de nuevo el pollo. Acaso debería levantarse, pero no. La chica empieza a recoger las sillas. Hay un fino desprecio en la forma en que se recoloca, impaciente, el borde del tocado. Hasta que la mayor toma por el brazo a la joven y la frena. Abre una silla y se sienta a compartir la mesa. Toma un ala del pollo. Mastica saboreando muy despacio. Roe la piel, los huesecillos, mientras que le sonríe tranquila, dispuesta a compartir la tarde.

*Isabel Cienfuegos

Isabel Gómez Liebre: (Madrid 1961). Licenciada en Bellas Artes por la Universidad Complutense de Madrid. Funda y dirige y enseña desde 1999 en la Escuela de Artes Plásticas Isabel Gómez. Mientras continúa trabajando en sus proyectos www.estudioisabelgomez.com . En 2011 funda y dirige junto con Enrique Luengo la Galería Liebre de Madrid, considerada galería de referencia www.galerialiebre.es , participando en Arte Santander, Just Madrid, Estampa o Photo España. En 2016 intensifica la dedicación a su propia obra y presenta el Proyecto Lilliput que se exhibe en el Centro Galileo de Madrid y el Museo de la Universidad de Alicante y en la Sala Meca de Almería. En 2018 Pierre Valls la incorpora en el Proyecto Manifiesto. Actualmente trabaja en el Proyecto QuixotA, que sigue línea con sus anteriores proyectos, buscando subvertir el papel de los héroes, desde una perspectiva feminista.